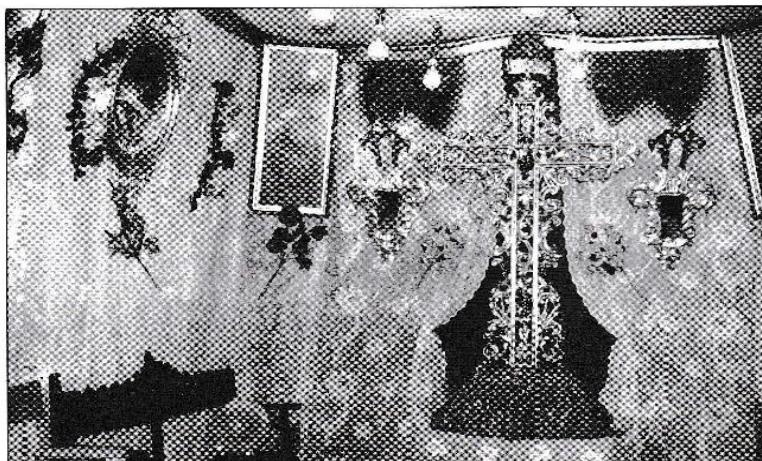


Folleto explicativo que se incluye en el Disco del mismo nombre grabado en Alosno, cuya realización estuvo a cargo de nuestro querido hijo Adoptivo D. Manuel Garrido Palacios. Fue editado en Madrid en el año 1981 (hace ya 20 años).

Le pido a Ernesto Fera Jaldón, médico de Castillejos, que lo fue de Gibralfón y con yerno en Aljaraque que escriba algo sobre el Alosno. No sólo lo escribe sino que se viene al pueblo a leerlo. Lo suyo responde a una cuestión simple: ¿Qué es el Alosno?

“El Alosno para un castillejero, viene a ser algo así como el modelo, el paradigma del Andévalo, donde por raras causas se ha decantado, concentrado y purificado cuanto puede haber de gracia y poesía en estas tierras. El Andévalo en sí es una mezcla de pobreza, trabajo, aguardiente, amor y copla en arroyos confluentes que desembocan por el Alosno.

Estas pueden ser algunas de sus virtudes, o de sus vicios, que en esto de catalogar los valores humanos estoy un poco flojo, o soy, por castillejero, algo laxo. Como andevalino me resulta difícil criticar las peculiaridades humanas de mi origen. Podría decir, por ejemplo: la gente aquí es buena, acogedora hasta la tontería, un poco triste y nostálgica, que se turba cuando oye una guitarra y no saben por dónde caen las fronteras temporales de una juerga. Somos extenuantes y caemos extenuados. Quien se roce por estas tierras tal vez no se lleve nada de su dolorido sueño, pero es seguro que se lleva una gastritis. Las cosas por acá son sabrosas y comprimidas, como las mujeres, el fandango y el jamón, y se le han quedado enredadas en sus jaras, como flecos de viejos mantones y abanicos románticos. Seguramente estas cosas no sirven para nada, pero están aquí, fijas, en el Alosno, rosa del bajo Andévalo, envasada en su esencia poética y antigua, con su aire, su decir y su vivir intacto y puro. Estas gentes son trashumantes obligados, pero siempre vuelven, con la discoteca sin rayar, que se les grabó en el sentimiento. Viven mal, pero cantan bien. Un rincón pobre del mundo que se retrata en la letra de



sus canciones y le hace como puede un quiebro a la ambigüedad de la vida con estos mundos oblicuos que da el vino, como decía José A. Gómez Marín, un valverdeño brillante que no sé por dónde anda”.

Al Alosno ha ido mucha gene a beber de sus fuentes y desde antiguo. En verdad, el Alosno es la emoción, la sensación pura de integrarse en su seno. Todo el que va cree que se vuelve con la verdad del asunto, con el duende. Se va sin “na”. El duende siempre se queda en el pueblo.

Este disco seis de LA VOZ ANTIGUA tiene uno de los contenidos más ricos y varios que puedan encontrarse en un pueblo... -para cada día tiene el Alosno su copla-...

Lo bueno de todo esto, y con esa conciencia me meto a ello, es que por más tiempo que pase, más valor tiene como testimonio de lo que sabíamos en esta última generación, donde una buena parte fue al olvido a ver qué había allí y otra la fuimos atrapando en cuerpo y alma para el futuro. Aquí no hay mixtificaciones. Esto es tal cual ha llegado, traído de no sé cuándo por los más sabios o los más viejos del lugar...

El caso nuestro es que María Rosario Correa “Tiralé”, que tuvo que ir a muchas trillas, conservó de una vez y otra este CANTE con mayúsculas, señor del oro pobre de las viejas eras pueblerinas. Se le quiebra la voz a María Rosario. Quizás ella y dos vecinas más en todo el Alosno. Como Andrés Ceto, en su memoria difícil del Toque de Chivo. Lisardo se lo apuntaba con el tarareo y no lo cogía. Todo estábamos en silencio, expectantes, aguardando “la mano de nieve”. Y como despertando de su misma fosa, ya de tan poco ser querido por los humanos, llegó este espíritu alosnero hecho música. Andrés dijo “ya lo tengo”. Y después de tocarlo una vez volvió a olvidársele. Toque de Chivo que hacía sonar el pastor por las calles del pueblo cuando iba recogiendo los rebaños para llevarlos al monte. De las casas salían las cabras y como a un flautista de Hamelín los roedores, a este nuestro pastor, seguían. Así las cosas. Así las coplas de los quintos. Los reemplazos, el sorteo, el rito, el paso más allá de la última casa alosnera, el llanto, la novia, la carta, la maleta de madera con iniciales de chinchetas. “Madre los quintos se van y se llevan a mi Pepe”.



Yo pienso que algún cura folclorero debió andar por el Alosno y se fue inventando letras y depositándolas con la suavidad característica, en el seno del pueblo. Así encontramos estas sevillanas Bíblicas, muy viejas en tiempo y con unos retratos al minuto de Holofernes, Judit, David y Jezabel que tiran de espaldas. Es una teoría mía nada más. Lo sospecho, vaya. Las cantan un coro de mujeres alosneras. Y también bailan el Baile del Pino, además de cantarlo para el trabajo éste. El Pino-pene, largo y erecto, cortado en los montes cercanos por los mozos más fuertes, traído aún con vida al centro del pueblo y hundida su punta en el lecho materno de la madre tierra nuevamente. Pino engalanado, bailado, rodeado, cuidado, ¿por qué no decir adorado? Las Fiestas de San Juan en Alosno. Un rito totémico del que va quedando el eco, su cante, su sabiduría hablada. Poco a poco estas joyas de la cultura popular, no valoradas en toda su dimensión por pura y simple ignorancia, y en muchos casos me refiero a los Ayuntamientos, van siendo ahogadas por los altavoces plúmbeos de la oratoria de los cultos de turno que van largando su rollo de pajarita queriendo descubrir al pueblo lo que es un pueblo. Me asusta comprobar cómo en la relamida preparación de unos juegos florales se derrocha pasta y en el cultivo de lo importante se reduce el campo. Y digo que van quedando los ecos. He aquí, hablando de San Juan, su alborada, en el tambor y la flauta de Andrés Ceto, hombre al que el Alosno debe, hoy por hoy, parte de su identidad y al que sin excusa ninguna se debía de proveer de una beca económica, además de un local, para que en vez de estar cuidando chivos todo el día, dedicara la tarde a enseñar a todo alosnero apto cuanto sabe de su folklore, tambor y flauta en ristre. Lo mismo se podía hacer con el resto de las mentes sabias de este pueblo. Mire usted que son bonitas esas nanas de las coplas del niño, ya sólo en boca de media docena de mujeres. María Rosario "la del perdigón" y su fandango propio. Tres para ser más exacto. Cuando un día hagamos una antología de estilos de fandangos alosneros, ya tiene que entrar, con derecho propio de sello personal, este de esta mujer. Ayuda después a las coplas de las Ramas, tan diciembreras, tan

únicas, y cerrando la primera cara, la lentitud de ceremonia del hombre que anda un poco a caballo entre el cuerpo y el alma del pueblo, Manolo Lisardo, el amigo. Su voz nos deja algo que parecía irremediablemente perdido: Las seguidillas antiguas de La Cruz de Mayo. Bueno cierra un temple de guitarras, que merece capítulo aparte.

La cara B empieza con el fandango cané, en grupo, como un rezo, como un himno del Alosno. Hay que estar y sentir a las mujeres alosneras decir cantando en coro eso de que la calle de las esquinas de acero es la calle más bonita que tienen los alosneros. Viene luego el Romance de Gerineldo. Yo he recogido en varios sitios este documento y aparte de ser las músicas diferentes, todas ellas adaptadas a gusto y aire del lugar, contienen en sí también variantes de texto...

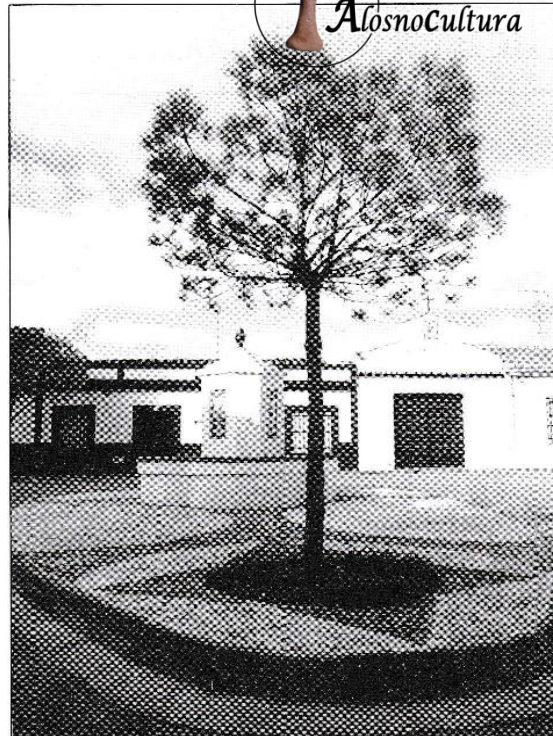
Las cuatro sevillanas de baile del Alosno es una especie de pugna por dejar en su sitio lo que es una seguidilla de baile -sevillana por extensión- con su aire, ritmo, palmas, panderetas, guitarras, flauta y tambor consiguientes. La hicimos entre todos. No hay protagonismos individuales. Cada quisqui de la reunión en casa de María Barba hizo algo y se produjo el milagro rítmico y armónico cuyo fruto es éste: recuperar para bailar, ahora que tanta afición novelesca ha entrado por hacer las sevillanas a base de orquestas, órganos y otros instrumentos ajenos al núcleo verdadero. Los Celos de San José los dice Francisca Moreno. Lisardo ha tenido la curiosidad de anotárselos un día, conforme ella los iba recordando. Y en la grabación tuvimos que ir parando y parando hasta que un poco de lentes, otros de memoria y la mejor voluntad de Francisca, hicieron posible que un tema tan insólito quedara registrado. San José tenía celos de María. No entendía cómo podía estar preñada. Pero todo acaba felizmente, como debe acabar. Cada Cruz de Mayo, las casas pugnan por poner su altar lo mejor posible y las personas

por sacar las coplas como mejor pueden. Este es un ejemplo: las tres seguidillas antiguas de la Cruz de mayo de María Rosario Correa. Podemos advertir en una de ellas la incorporación de la música del Romance de Gerineldo. Gracias María Rosario por esta memoria. Las coplas del agua, las rogativas para empapar el campo seco. Y las coplas del Niño, los villancicos alosneros. Lo difícil de todo fue escoger uno, este, entre tantos como contiene este pueblo. Tiritando está el Niño. Y el último número. Es un Romance perdido ya en la memoria de los más viejos. Tiré el hilo cuanto pude y salió una estrofa y la musiquilla. Perdiéndose ha quedado. Un poco algo mejor de lo que estaba.

Mención aparte los dos guitarristas Juan Díaz y Sebastián Perolino. Me gustaría que supieran que cuando ellos ya no toquen el aire del Alosno, esto se habrá acabado para siempre como cosa viva. Y también me gustaría decirlo a los responsables de la cultura del pueblo alosnero "rosa del bajo andévalo, paradigma, síntesis" como retrata Ernesto Fera, desde esa mirada castillejera y humedad de ver cómo somos los últimos que gozamos ya de estas cosas.



AlosnoCultura



Guinbarda

3011121

La voz antigua 6

— ALOSNO —

Portada del disco de vinilo



Contraportada del disco



Cara A

1. CANTE DE TRILLA
2. TOQUE DE CHIVO
3. COPLAS DE LOS QUINTOS
4. SEVILLANAS BIBLICAS
5. BAILE DEL PINO
6. ALBORADA DE SAN JUAN Y FOLIA
7. NANA DE LAS COPLAS DEL NIÑO
8. FANDANGOS DE MARIA ROSARIO
9. COPLAS DE LAS RAMAS
10. SEGUIDILLAS ANTIGUAS DE LA CRUZ DE MAYO
11. TEMPLANDO CUERDAS

Rosario Correa "Tiralé" : 1, 8. Voz.
Andrés Ceto : 2, 6. Flauta y tambor.
Coro : 3, 4, 5, 9. Voces, percusión.
(María Barba, Ana y Teresa Borrero, Lucía Osorno, Rosario Correa,
Francisca Moreno y Andrea Gómez).
Francisca Moreno : 7. Voz.
Manuel Lisardo : 10. Voz.

Cara B

1. FANDANGO CANE
2. ROMANCE DE GERINELDO
3. CUATRO SEVILLANAS DE BAILE DEL ALOSNO
4. LOS CELOS DE SAN JOSE
5. SEGUIDILLAS ANTIGUAS DE LA CRUZ DE MARIA ROSARIO
6. COPLAS DEL AGUA
7. COPLAS DEL NIÑO
8. ROMANCE DE LA PEREGRINA

Coro : 1, 6, 7, 8. Sebastian Martín y Juan Díaz, guitarras. 1.
Rosario Correa "Tiralé" : 2, 5, 8. Voz.
Coro : Sebastian Martín, Juan Díaz, Manolo Garrido, guitarras,
Andrés Ceto
flauta y tambor, pandejetas y palmas : amigos. 3.
Francisca Moreno : 4. Voz.

Gracias a María Barba por el café y la casa para reunirnos a grabar.
A David Garrido y Rosi por la transcripción de los textos.

Carpeta: Beau d'Aulnay. Grabación de sonido en Alosno: José
Lumbreras. Mezclas: Manuel Gama. Coordina la Serie: Manuel
Dominguez. Realización: Manolo Garrido Palacios.

Contiene folleto en el interior con amplia documentación
Edita CFE - Augusto Figueroa, 39 - Madrid-4
Distribuye Serdisco

Guinbarda



Guimbarda

GS-11121

Copia del folleto original

LA VOZ ANTIGUA 6

“ALOSNO”

Le pido a Ernesto Fera Jaldón, médico de Castillejos, que lo fué de Gibrleón y con yerno en Aljaraque, que escriba algo sobre el Alosno. No solo lo escribe sino que se viene al pueblo a leerlo. Lo suyo responde a una cuestión simple: ¿qué es el Alosno?

“El Alosno, para un castillejero, viene a ser algo así como el modelo, el paradigma del Andévalo, donde por raras causas se ha decantado, concentrado y purificado cuanto puede haber de gracia y poesía en estas tierras. El Andévalo en si es una mezcla de pobreza, trabajo, aguardiente, amor y copla en arroyos confluentes que desembocan por el Alosno. Estas pueden ser algunas de sus virtudes, o de sus vicios, que en esto de catalogar los valores humanos estoy un poco flojo, o soy, por castillejero, algo laxo. Como andevalino me resulta difícil criticar las peculiaridades humanas de mi origen. Podría decir, por ejemplo: la gente aquí es buena, acogedora hasta la tontería, un poco triste y nostálgica, que se turba cuando oye una guitarra y no saben por donde caen las fronteras temporales de una juerga. Somos extenuantes y caemos extenuados. Quien se roce por estas tierras tal vez no se lleve nada de su dolorido sueño, pero es seguro que se lleva una gastritis. Las cosas por acá son sabrosas y comprimidas, como las mujeres, el fandango y el jamón, y se le han quedado enredadas en sus jaras, como flecos de viejos mantones y abanicos románticos. Seguramente estas cosas no sirven para nada, pero están aquí, fijas, en el Alosno, rosa del bajo Andevalo, enviscada en su esencia poética y antigua, con su aire, su decir y su vivir intacto y puro. Estas gentes son transhumantes obligados, pero siempre vuelven, con la discoteca, sin rayar, que se les grabó en el sentimiento. Viven mal, pero cantan bien. Un rincón pobre del mundo que se retrata en la letra de sus canciones y le hace como puede un quiebro a la ambigüedad de la vida con esos mundos oblicuos que da el vino como decía José A. Gómez Marín, un valverdeño brillante que no sé por dónde anda”.

Al Alosno ha ido mucha gente a beber de sus fuentes y desde antiguo. La verdad el Alosno es la emoción, la sensación pura de integrarse en su seno. Todo el que va cree que se vuelve con la verdad del asunto, con el duende. Se vá sin “ná”. El duende siempre se queda en el pueblo.

Este disco seis de LA VOZ ANTIGUA tiene uno de los contenidos más ricos y variados que puedan encontrarse en un pueblo. Bien sabemos por propia experiencia -triple LA VOZ ANTIGUA 1, 2, 3- que hacer una antología con grandes despliegues geográficos tiene la ventaja final de la variedad de timbres, estilos y movimientos. Pero también conocemos la dificultad de que tal variedad -para cada día tiene el Alosno su copla- pueda estar cultivándose en el mismo núcleo, dentro de idéntico grupo humano. Este es el caso. Y más. Podemos decir que sale Alosno 1, ya que la riqueza catalogada y en espera podría multiplicar este trabajo por tantos documentos sonoros como el presente como quisiéramos. Lo bueno de todo esto, y con esa conciencia me meto a ello, es que por más tiempo que pase, más valor tiene como testimonio de lo que sabíamos en esta última generación, donde una buena parte fué al olvido a ver qué había allí y otra la fuimos atrapando en cuerpo y alma para el futuro. Aquí no hay mixtificaciones. Esto es tal cual ha llegado, traído de no sé cuándo por los más sabios o los más viejos del lugar.

No creo que a estas alturas, el que trilla cante. Más bien lo veo con el transistor al lado, homologándose con un lejano vecino en esos largos programas radiofónicos, o pensando para sí qué ya está bien de esto y de lo otro. Incluso el tin tin de los cascabeles de la mula, que casi siempre se llama Castaña, ha venido a ser sustituido en algunos sitios por el rugido del gasoleo tipo B. El caso nuestro es que María Rosario Correa, que tuvo que ir a muchas trillas, conservó de una vez y otra este CANTE con mayúsculas, señor del oro pobre de las viejas eras pueblerinas. Se le quiebra la voz a María Rosario. Quizás ella y dos vecinas más en todo el Alosno. Como Andrés Ceto, en su memoria difícil del Toque de Chivo. Lisardo se lo apuntaba con el tarareo y no lo cogía. Todos estábamos en silencio, expectantes, aguardando "la mano de nieve". Y como despidiendo de su misma fosa, ya de tan poco ser querido por los humanos, llegó este espíritu alosnero hecho música. Andrés dijo: "ya lo tengo". Y después de tocarlo una vez volvió a olvidársele. Toque de Chivo que hacía sonar el pastor por las calles del pueblo cuando iba recogiendo los rebaños para llevarlos al monte. De las casas salían las cabras y como a un flautista de Hamelin los roedores, a éste nuestro pastor, seguían. Así las cosas. Así las coplas de los quintos. Los reemplazos, el sorteo, el rito, el paso más allá de la última casa alosnera, el llanto, la novia, la carta, la maleta de madera con iniciales de chinchetas. "Madre los quintos se van y se llevan a mi Pepe".

Yo pienso que algún cura folklorero debió anar por el Alosno y se fué inventando letras y depositandolas, con la suavidad característica, en el seno del pueblo. Así encontramos estas Sevillanas Bíblicas, muy viejas en tiempo y con unos retratos al minuto de Holofernes, Judit, David y Jezabel que tiran de espaldas. Es una teoría mía nada más. Lo sospecho, vaya. Las cantan un coro de mujeres alosneras. Después hablaré de ellas. Y también bailan el Baile del Pino, además de cantarlo para el trabajo éste. El pino-pene, largo y erecto, cortado en los montes cercanos por los mozos más fuertes, traído aún con vida al centro del pueblo y hundida su punta en el lecho materno de la madre tierra nuevamente. Pino engalando, bailado, rodeado, cuidado. ¿Por qué no decir adorado?. Las fiestas de San Juan en Alosno. Un rito totémico del que va quedando el eco, su cante, su sabiduría hablada. Poco a poco estas joyas de la cultura popular, no valoradas en toda su dimensión por pura y simple ignorancia, y en muchos casos me refiero a los Ayuntamientos, van siendo ahogadas por los altavoces plúmbeos de la oratoria de los cultos de turno que van largando su rollo de pajarita queriéndole descubrir al pueblo lo que es un pueblo. Me asusta comprobar cómo en la relamida preparación de unos juegos florales se derrocha pasta y en el cultivo de lo importante se reduce el campo. Y digo que van quedando los ecos. He aquí, hablando de San Juan, su alborada, en el tambor y la flauta de Andrés Ceto, hombre al que el Alosno debe, hoy por hoy, parte de su identidad y al que sin excusa ninguna se debía de proveer de una beca económica, además de un local, para que en vez de estar cuidando chivos todo el día, dedicara la tarde a enseñar a todo alosnero apto cuánto sabe de su folklore, tambor y flauta en ristre. Lo mismo se podría hacer con el resto de las mentes sabias de este pueblo. Mire usted que son bonitas estas nana de las coplas del niño, ya solo en boca de media docena de mujeres. María Rosario Correa y su fandango propio. Tres para ser más exactos. Cuando un día hagamos una antología de estilos de fandangos alosneros, ya tiene que entrar, con derecho propio de sello personal, este de esta mujer. Ayuda después a las coplas de las Ramas, tan diciembreras, tan únicas y cerrando la primera cara, la lentitud de ceremonia del hombre que anda un poco a caballo entre el cuerpo y el alma del pueblo, Manolo Lisardo, el amigo. Su voz nos deja algo que parecía irremediabilmente perdido: las seguidillas antiguas de la Cruz de Mayo. Bueno cierra un temple de guitarras, que merece capítulo aparte.

La cara B empieza con el fandango cané, en grupo, como un rezo, como un himno del Alosno. Hay que estar y sentir a las mujeres alosneras decir cantando en coro eso de que la calle de las esquinas de acero es la calle más bonita que tienen los alosneros, cuando la luna se quita. Viene luego el Romance de Gerineldo. Yo he recogido en varios sitios este documento y aparte de ser las músicas diferentes, todas ellas adaptadas a gusto y aire del lugar, contienen entre sí también variantes de texto. El último que hemos recogido la contiene LA VOZ ANTIGUA 5. Este que nos ocupa remata haciendo a Gerineldo general de una guerra con Portugal, etc. etc. fácilmente identificable como parte de otro romance distinto de cuya unión con el de Gerineldo

do ha salido esta preciosa versión. Las cuatro sevillanas de baile del Alosno es una especie de pugna por dejar en su sitio lo que es una seguidilla de baile -sevillana por extensión- con su aire ritmo, palmas, panderetas, guitarras, flauta y tambor consiguientes. La hicimos entre todos. No hay protagonismos individuales. Cada quisque de la reunión en casa de María Barba hizo algo y se produjo el milagro rítmico y armónico cuyo fruto es éste: recuperarlas para bailar, ahora que tanta afición novelesca ha entrado por hacer las sevillanas a base de orquestas, órganos y otros instrumentos ajenos al núcleo verdadero. Los Celos de San José los dice Francisca Moreno. Lisardo ha tenido la curiosidad de anotárselos un día, conforme ella los iba recordando. Y en la grabación tuvimos que ir parando y parando hasta que un poco de lentes, otro de memoria y la mejor voluntad de Francisca, hicieron posible que un tema tan insólito quedara registrado. San José tenía celos de María. No entendía cómo podía estar preñada. Pero todo acaba felizmente, como debe acabar. Cada Cruz de Mayo las casas pugnan por poner su altar lo mejor posible y las personas por sacar las coplas como mejor pueden. Este es un ejemplo: las tres seguidillas antiguas de la Cruz de Mayo de María Rosario. Podemos advertir en una de ellas la incorporación de la música del Romance de Gerineldo. Gracias María Rosario por esta memoria. Las coplas del agua, las rogativas para empapar el campo seco. Y las coplas del Niño, los villancicos alosneros. Lo difícil de todo fué escoger uno, éste, entre tantos como contiene este pueblo. Tiritando está el Niño. Y el último número. Es un romance perdido ya en la memoria de los más viejos. Tiré del hilo cuanto pude y salió una estrofa y la musiquilla. Perdiéndose ha quedado. Un poco algo mejor de lo que estaba. Mención aparte los dos guitarristas Juan Díaz y Sebastian Perolino. Me gustaría que supieran que cuando ellos ya no toquen el aire del Alosno, ésto se habrá acabado para siempre como cosa viva. Y también me gustaría decirselo a los responsables de la cultura del pueblo alosnero "rosa del bajo andévalo, paradigma, síntesis" como la retrata Ernesto Fera, desde esa mirada castillejera y húmedad de ver cómo somos los últimos que gozamos ya de estas cosas.

Manuel Garrido Palacios

CANTE DE LA TRILLA

(ROSARIO CORREA "TIRALE")

Aire, señor San Telmo,
aire y más ire,
aire a los trillaores
que no se acalmen.

Arre, mulilla torda,
campanillera,
a la hija del amo
quien la cogiera
en lo cañaverales
de la ribera.

A esta mulilla torda
y gusta el grano
uligera y no comas
que viene el amo.

LA COPLA DE LOS QUINTOS

(CORO)

Las madres son las que lloran
y las novias no lo sienten
se juntan cuatro chavales
y con ellos se divierten.

Una teja me llevo
de tu tejado
para que sepas niña
que soy soldado.

Soldado soy de marina
y en la gorra llevo el ancla
aunque vaya a Filipinas
no pierdo las esperanzas
de rondar por tus esquinas.

Madre los quintos se van
y se llevan a mi Pepe
ya no tengo quien me traiga
orquillas para el roete.

Si se lo llevan, niña,
que se lo lleven
la guerra no se ha hecho
pa las mujeres
se ha hecho pa los hombres
que en ella mueren.

SEVILLANS BIBLICAS

(CORO)

De sus cabellos
Absalón presumia
que no le competian
ángeles bellos.

Sirve de aviso
que sus cabellos fueron
su precipicio.

Cuando la hermosa Judit
venció a Holofernes
lo venció con caricias
no con desdenes.

Supo cortarle
del cuello la cabeza
y degollarle.

A Jezabel en el baño
la vió el rey David
no quedó tan prendado
como yo de ti.

etc.

EL BAILE DEL PINO

(CORO)

En esta calle hay un pino
en el pino hay un tomate
en el tomate un espejo
donde se mira mi amante.

Ole, ole, por donde vas a misa
ole, ole, que no te veo
ole, ole, por el empedrillo
oli, ole, que han hecho nuevo.

La mañana de San Juan
que mañana tan alegre
en el pueblo del Alosno
se bailan los cascabeles.

Eco, eco, que tengo un chaleco
eco, eco, de tiras bordás
eco, eco, que no me lo pongo
eco, eco, hasta San Juan.

La sombra de la higuera
es mala para dormir
la que con un Juan se case
poco pretende vivir

yo pretendo vivir mucho
porque Juan es mi enamorado
la sombra de la higuera
solo para mí ha quedado

NANA DE LAS COPLAS DEL NIÑO

(FRANCISCA MORENO)

Boquita de amapola
lirio en capullo
duérmete vida mía
mientras te arrullo,
duermete que del alma
mis cantos brotan
y un delirio de amores
es cada nota;
pero cierra bien mio
tus ojos bellos
y aunque tu madre muera
sin verse en ellos,
fuentecilla que corre
clara y sonora
ruiseñor que en la selva
cantando llora
este niño en la cuna
se balancea
mi Jesús tiene sueño
bendito sea, ea
a la nanita nana,
nanita ea, eaaaa.

Ay, qué manos tan blancas
tiene mi niño
que de blancas parecen
de sal y armiño
ay, qué pena tan grande
para una madre
cuando el fiero verdugo
se las taladre.

Fuentecilla...

FANDANGOS DE MARIA ROSARIO

"TIRALE"

Lejos de Huelva oi cantar
un fandanguillo alosnero
no lo pude remediar
mis ojos se humedecieron
y terminé por llorar.

Cuatro besos a una mujer
cuatro copas de aguardiente
un fandango bien cantado
venga la muerte después
a mi no me da cuidado.

Cuando de Alosno salí
catorce años tenía
yo me muero con la pena
de no poder estar allí
siendo mi tierra tan buena.

COPLAS DE LAS RAMAS

(CORO)

Cuando supo Blas el Chato
que el niño quería fiesta
arrancó el naranjo verde
que estaba junto a la puerta
que vivan las ramas

A la verita del pozo
pusimos la cafetera
veinticuatro tazas hizo
tres veces se puso llena.

Cuando fuimos por las ramas
encontramos dos perdices
y nosotros con las ramas
les tiramos a las narices.

Veintiuno de Diciembre
día de Santo Tomás
van las gentes por las ramas
para en-galanar el portal

SEGUIDILLAS ANTIGUAS DE LA CRUZ

(MANOLO LISARDO)

Vivan las aguas claras
de Valdeoscuro
donde yo me peinaba
mi pelo rubio,
de la ribera
donde yo me lavaba
mi cabellera.

No hay rincón en tu casa
que a mi memoria
no me recuerde y diga
aquí fué Troya,
que los rincones
fueron testigos mudos
de mis acciones.

La casa de Cupido
dicen que arde,
y al pasar yo por ella
humo no sale.
Eso sería
que al pasar yo por ella
se apagaría.

FANDANGOS CANE.

(CORO Y GUITARRAS)

Calle Real de Alosno
con las esquinas de acero
es la calle más bonita
que tienen los alosnero
cuando la luna se quita.

Quiero vivir en el Picote
porque me gusta el oír
por la mañana temprano
el canto de la perdiz
en lo alto el romerano.

Paseo tu calle vario
en ti no encuentro mudanza
me llaman el temerario
en ti pongo mi esperanza
en ti Virgen del Rosario.

ROMANCE DE GERINELDO

(ROSARIO CORREA "TIRALE")

-Gerineldo, Gerineldo,
mi camarero pulido
quien te cogiera esta noche
tres horas a mi albedrío.
-Como soy vuestro criado
os quereis burlar conmigo.
-No me burlo Gerineldo
que de veras te lo digo,
a las diez se acuesta el rey
a las once está dormido,
a eso de la medianoche
oye la niña un ruido:
-oh!, quién ronda mi palacio
oh! quién ronda mi castillo.
-Soy el Conde Gerineldo
que vengo a lo prometido.
Traigo zapatos de seda
para no formar ruido.
Le ha cogido de la mano
y lo ha metido en su nicho
con palabras amorosas
se han quedado dormiditos.

-Levántate Gerinaldo,
mira que estamos perdidos
que la espada de mi padre
ha servido de testigo,
Se levantó Gerinaldo
más muertecito que vivo
-¿por dónde me irá ahora
para no formar ruido?
-Tú te vas por el jardín
cogiendo rosas y lirios.
-¿De dónde vienes Gerinaldo
tan triste y abatido?
-Vengo del jardín, buen rey
de coger rosas y lirios
la fragancia de una flor
me ha puesto tan amarillo.
-No lo niegues, Gerinaldo,
tú con la infanta has dormido.
-Dame la muerte, buen rey
que bien me la ha merecido.
-No te mato Gerinaldo
que te crié desde niño.

Se ha formado un gran guerra
entre España y Portugal
y nombran a Gerinaldo
de Capitán General.

-Si a los tres años no vengo
niña te puedes casar,
pasa uno, pasan dos
y han pasado los tres yas.

Se vistió de peregrina
y lo ha salido a buscar
en los medios del camino
se ha encontrado una vaca.

-Vaquerito, vaquerito
por la santa Trinidad
que me niegues la mentira
y me digas la verdad
¿de quién son esas vaquitas
de tal hierro y tal señal?

-Son del Conde Gerinaldo
que hoy está para casar,

-Un niño de oro te doy
si me llevas al lugar.

La ha cogido por la mano
y la ha puesto en el umbral.
Ha pedido una limosna
y él se la ha salido a dar.

-oh! ¿qué limosnas son éstas
para las que solías dar?

-Eras el demonio humano
que me vienes a tentar.

-No soy demonio ninguno
soy tu esposa natural.

-Que dispense todo el mundo
la boda queda pará
que los amorillos viejos
son muy malos de olvidar

CELOS DE SAN JOSE

(FRANCISCA MORENO)

-O mienten los ojos míos
o está mi vista turbada
si lo que es esto que miro
mi esposa veo preñada
me he de volver del sentido.
Ella es pura, santa y buena
y castidad que ha tenido
mas que dirá de mí el mundo:
él que tan honrado ha sido
tener un hijo sin ser suyo.
Ha prevenido un faldillo
un faldillo ha prevenido
con ropa y algún dinero
y mientras duerme María
intenta salir ligero
sin hacerle despedida.

-Comó me ausento y la dejo
sería ingratitud muy grande
dejarla sin alimento
muchacha sola y sin padres
grandes serán sus tormentos.

Ella que todo sabía
ella que nada ignoraba
al padre eterno pedía
y al espíritu clamaba
y a su hijo le decía
que el sudor lo remediara.

Dormía José y el Angel
y el Señor con agudeza
le habló cortés y galante:
-Despierta, José, despierta,
que María es luz brillante
que el preñado de María
es por misterio divino.

-Si lo hay no lo sé
ni mi esposa me lo ha dicho.
Corrió al cuarto de su esposa
postrado en el suelo dijo:
-Dulce esposa de mi alma
como me habré merecido
tener una esposa tan santa.

SEGUIDILLAS ANTIGUAS DE LA CRUZ DE MAYO

(ROSARIO CORREA "TIRALE")

Experimentando voy
la eficacia de un deber
de compasión digna soy.
He sufrido tal vaivén
que sombra mía no soy.
Vuela el ave a su albedrío

ruge el león en el bosque
yo lloré mi desvairo
porque tú no reconoces
el querer que te he tenido.

En la puerta de una Iglesia
amargamente lloraba
un hombre porque veía
que con otro se casaba,
la mujer que más quería.

COPLAS DEL AGUA

(CORO)

Señor de la columna
mandanos agua
para que crezca el trigo
y la cebada,
tú eres la nube
tú eres el agua
tú eres el hijo
de quien la manda.
Señor de la columna
tres veces santo,
mandanos el rocío
para los campos,
tú eres la nube
tú eres el agua
tú eres el hijo
de quien la manda.
Señor de la columna
mandanos agua
porque pereceremos
si no la mandas.

COPLAS DEL NIÑO

(CORO)

Tiritando está el Niño
toma ya esa chamarra
abrigalo con ella
aunque a mi me haga falta y vaya
vaya de gloria y vaya.

Un caldero de leche
le regaló Constanza
estos son los regalos
que los pastores mandan y vaya
vaya de gloria y vaya.

Dan golpes a la puerta
con humildad sobrada
y responde el de adentro
quién a estas horas llama y vaya
vaya de gloria y vaya,
y responde el tirano
cómase las palabras
si tienes dinero entras
y si no mejor que cojas y te vayas.

ROMANCE DE LA PEREGRINA

(ROSARIO CORREA "TIRALE")

Camino de Santiago
con grande alago
mi peregrina se me perdió
lleva zapatos blancos
medias de seda
que es un primor.
Al mirar su belleza
con gran belleza
la encontré yo
lleva zapatos blancos
medias de seda
que es un primor.

Artículo publicado en la Revista de
San Juan del año 2001-

Diseño, fotos y montaje:

Antonio Blanco Bautista.



